

DOMINGO DEL HIJO PRÓDIGO

RETORNO AL PADRE

La lección del Evangelio para este día (Lucas 15:11-32) nos da el segundo tema de Cuaresma y del arrepentimiento: el retorno a Dios. No es suficiente reconocer nuestros pecados y confesarlos. El arrepentimiento queda estéril y sin provecho sin el deseo y la decisión de cambiar nuestra vida, de volver a Dios, de comenzar un movimiento de ascenso y de purificación. Debemos darnos cuenta que hemos perdido nuestra hermosura espiritual y nuestra pureza, y debemos desear recobrarlas. "Volveré al Padre compasivo lamentando y llorando y diré: "Acéptame como a uno de tus jornaleros." En maitines, cantamos el Salmo 137: "Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y hasta llorábamos, al acordarnos de Sion... Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza." El verdadero cristiano recuerda y sabe que ha perdido comunión con Dios, la paz y el gozo de su reino, la pureza de la vida nueva en Cristo. Aunque fue bautizado e iniciado en el cuerpo de Cristo, sus pecados le han alejado de Dios. El arrepentimiento, por tanto, es este deseo de volver a Dios, es un movimiento de amor y de confianza. "Me he separado inicualemente de tu gloria paternal y he malgastado en compañía de pecadores las riquezas que me diste. Por eso, te ofrezco el lamento del Pródigo: Padre compasivo, he pecado contra ti, recíbeme como penitente y hazme como a uno de tus jornaleros." (Kontakion del día)

Artículo del Padre Alexander Schmemmann.

Lea todos los artículos en
www.iglesiaortodoxa.cl



Nuestra Comunidad

Domingo del Hijo Pródigo



Himno Dominical en Tono VI

Los poderes celestiales aparecieron sobre tu sepulcro y los guardias quedaron como muertos. Y María entró al sepulcro buscando tu cuerpo purísimo; Venciste al infierno sin ser tentado por él. Saludaste a la Virgen. Concediste la vida, Tú que resucitaste de entre los muertos, Señor gloria a Tí.

Kontakión del Hijo Pródigo - Tono IV
Cuando desobedecí, con ignorancia y necesidad, la gloria paternal; derroché, en las maldades, la riqueza que Tú me has dado, ¡Oh Padre Compasivo! Por eso, a Ti exclamo, con la voz del hijo pródigo, diciendo: "¡Acéptame penitente, pues he pecado ante ti, y hazme como uno de tus jornaleros!"

Santoral: Primer y segundo encuentro de la preciosa cabeza del Precursor, San Juan Bautista.

Lectura Matinal: 6°

ARZOBISPADO ORTODOXO DE CHILE
BOLETÍN DOMINICAL DE LA
IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
DOMINGO 24 DE FEBRERO DE 2007
WWW.IGLESIAORTODOXA.CL



Prokimenon: Se alegrará el justo en el Señor, y esperará en él; y serán aplaudidos todos los de recto corazón.

Escucha oh Dios mío, mi oración, cuando a ti clamo; libra mi alma del temor que me causa el enemigo.

Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios [Corintios 5: 6-15]

Hermanos: Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros,⁸ que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; ⁹perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; ¹⁰llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. ¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. ¹²De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

¹³Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, ¹⁴sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. ¹⁵Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.



Lectura del Santo Evangelio Según San Lucas [15:11-32]

Dijo el Señor esta parábola: Un hombre tenía dos hijos; ¹²y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. ¹³No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. ¹⁴Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. ¹⁵Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. ¹⁶Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. ¹⁷Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. ²⁰Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. ²¹Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. ²²Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. ²³Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; ²⁴porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

²⁵Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; ²⁶y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. ²⁸Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. ²⁹Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. ³⁰Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo. ³¹Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. ³²Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.